

dlv

Wolfgang Bühne

¿Puede el Amor
ser Pecado?

- Amistad, amor, sexualidad
y seguir a Cristo -

dlv

Christliche Literatur-Verbreitung e. V.
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld · Alemania

Todas las citas bíblicas en este libro están tomadas de la Versión Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas.

Autor: Wolfgang Bühne

Título original en alemán: «Kann denn Liebe Sünde sein?»

Primera Edición 2018 (CLV)

© 2018 por la editorial CLV

Ravensberger Bleiche 6

33649 Bielefeld

Internet: www.clv.de

Traducción del alemán: Elisabet González Martín

Revisión literaria: Santiago Escuin

Layout: Débora Zilz, Roberto Reinke

Impreso por: ARKA, Cieszyn, Polonia

256291

ISBN 978-3-86699-291-7

Contenido

Prólogo	7
1. “¿Puede el amor ser pecado...?”	9
2. ¿Qué es lo principal?	11
3. Cómo están las cosas	15
4. Metas para nuestra vida	19
5. Sentido e importancia de la sexualidad	23
6. La lucha por la pureza	33
7. “La Amistad” con el sexo opuesto, ¡un camino errado!	37
8. La masturbación, ¡un callejón sin salida!	41
9. Las consecuencias	45
10. “Primeros auxilios”	49
11. Disciplina	57
12. ¿Es la voluntad de Dios que yo me case?	61
13. La elección del cónyuge	69
14. ¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?	83
15. Bajo la sombra de la cruz	99
16. “El amor propio” a la luz de la Biblia	107
17. La gracia	113
Libros recomendados	123
Notas	125
El autor	128

¿Puede el Amor ser Pecado?

***A nuestros hijos
Michael, Christine, Daniel, Debora,
Johannes, Tabitha y David.***

*“El que ama su vida, la perderá,
y el que aborrece su vida en este mundo,
para vida eterna la guardará.”
Jn. 12:25*

*“Mi vida es demasiado valiosa como para
derrocharla para mí.”
Stanley Dale, misionero,
asesinado con 52 años el 25.9.68 por los Yalis.*

*“No es un necio el que entrega
lo que no puede retener,
para ganar
lo que no puede perder.”*

*Jim Elliot,
pionero entre los indios Aucas,
asesinado con 29 años el 8.1.56
atravesado su cuerpo por las lanzas de los Aucas.*

Prólogo a la 1ª edición

Han pasado casi diez años desde que este libro se publicó por primera vez bajo el título “¿Amarse a sí mismo?”. En estos años he recibido muchas reacciones, tanto de agradecimiento como de indignación.

Y muy a menudo ha habido discusiones y conversaciones a nivel personal después de conferencias y en retiros, en las que surgieron preguntas, dificultades y experiencias en relación con estos temas tan importantes.

En los últimos años mi mujer y yo hemos podido observar y también acompañar en un tramo el camino de la vida de muchos creyentes jóvenes. Hemos vivido las experiencias penosas que puede conllevar la búsqueda del cónyuge, pero también cómo Dios ha guiado a encontrarse a jóvenes que ahora están casados y son padres.

Sin embargo, hemos tenido que vivir también el fracaso de matrimonios entre nuestros amigos y conocidos, y cuán trágicas consecuencias resultan cuando pecado y adulterio destruyen matrimonios y familias.

Entretanto, también nuestros siete hijos han crecido; de manera que tuve que afrontar muy de cerca muchas preguntas críticas, viendo además en seguida si mis convicciones y consejos eran útiles para la vida cotidiana.

¿Puede el Amor ser Pecado?

Estas numerosas experiencias alentadoras y también las dolorosas, junto con los testimonios y conocimientos de otros consejeros bíblicos, me han llevado a repasar y ampliar el libro inicial.

Cuanto más tiempo observo la vida y el desarrollo de muchos jóvenes cristianos, más me doy cuenta de lo decisivo que es la huella de la educación en la juventud, y veo cuán descuidadamente los padres, monitores o responsables en las iglesias tratamos este bien tan valioso que Dios nos ha encomendado.

Es mi deseo sincero y oración que Dios use igualmente esta nueva edición del libro para animar a jóvenes cristianos a buscar y hacer la voluntad de Dios. Quizás pueda ser también una ayuda para los padres o creyentes de más edad, para tomar en serio y comprender los problemas de los jóvenes y brindarles ayudas prácticas.

1. "¿Puede el Amor ser pecado...?"

De esto es de lo que trata este libro: de amor y pecado.

Tendrán ocasión de exponer sus interpretaciones del amor y del pecado fulanito, menganito y los periódicos sensacionalistas. Quedará de manifiesto la devaluación que estos dos conceptos han experimentado, también entre los creyentes, y se mostrará lo que Dios, el Creador, tiene que decir sobre amor y pecado.

Un hombre algo cínico escribiendo en una pizarra definió la palabra "amor" formando de cada una de sus letras una palabra. Puso lo siguiente en la pizarra:

- "¡Asno Malviviendo Odiseas Repetidas!"

Evidentemente, este hombre había sido engañado por las ideas corrientes, pero erróneas acerca de lo que es el "amor" y por lo tanto había hecho experiencias negativas.

Si tomamos en serio la Biblia, nos evitaremos largos extravíos, ideas erróneas y decepciones dolorosas.

El lector se dará cuenta de que en este libro defendemos convicciones conservadoras, que para algunos seguramente serán enojosas y aparentemente pasadas de moda.

¿Puede el Amor ser Pecado?

Pero ser conservador no significa solamente ser tradicional y anticuado, sino que implica la idea de conservar; de guardar algo bueno.

Esta es precisamente la intención de este libro. El propósito es que se tome conciencia de, y se conserven los valores antiguos dados por Dios y sometidos a prueba durante siglos, para que nos protejan de la podredumbre moral y pongan las bases para una vida satisfactoria y feliz.

2. ¿Qué es lo principal?

El siguiente incidente dicen que sucedió hace algunos años en la región de Bielefeld:

«Un aprendiz de albañil se había enfadado con su capataz y decidió hacerle una mala jugada. Una tarde logró quitarle el metro a su superior y con gran habilidad y esmero acortarle unos dos centímetros. Al día siguiente el capataz, sin sospechar nada, tomó su metro y manejando su paleta levantó la pared de la fachada, en la que al día siguiente estaba previsto poner la ventana.

Entonces, cuando llegó el carpintero para colocar la ventana, ésta no ajustaba en ninguno de sus ángulos. Capataz y carpintero casi se enzarzaron en una pelea acusándose el uno al otro de haber trabajado negligentemente. Ambos, seguros de sí mismos, aplicaron su metro al hueco de la ventana, para demostrar que el otro no se había sujetado a las medidas. Después de haberlo medido varias veces y haberse acusado mutuamente de estar miopes, se quedaron perplejos y se dieron cuenta que debía haber gato encerrado. Por fin se les ocurrió comparar sus metros. Y mira por dónde: el metro del albañil era unos centímetros más corto.»

¿Puede el Amor ser Pecado?

Quizá esta historia haya sido sólo bien inventada, pero sirve para ilustrar el embrollo que se arma cuando las medidas no concuerdan.

Estoy convencido de que Satanás, el “Diábolos”, en secreto –mientras nosotros dormíamos– ha cambiado las medidas de nosotros los creyentes. Posiblemente nos demos cuenta de que algo no va bien en nuestras vidas, pero no tenemos ni la menor idea de la razón y echamos la culpa de ello a otros.

Sabemos que en el mundo de la técnica y el comercio es decisivamente importante que las normas para pesas y medidas sean exactas. Con tal fin se estableció la Oficina Internacional de Pesas y Medidas, donde está archivado el “metro patrón” –fabricado hasta hace unos años de platino e iridio–; medida con la que con una exactitud de una millonésima de milímetro se verifican todas las demás medidas. Inconcebible el caos que se produciría si este “metro patrón” sufriera un cambio, por mínimo que fuera.

En los tiempos del Antiguo Testamento en el pueblo de Israel los pesos se ajustaban al “siclo del santuario” (Éx. 30:13). En el santuario del tabernáculo, en la presencia de Jehová, se guardaba en aquel entonces la “medida patrón” para todas las demás pesas.

De la misma manera hay normas absolutas para nuestra vida moral y espiritual que Dios nos ha dado en Su Palabra. Para nuestra ética y teología, la Biblia es la única “medida patrón” infalible. Como creyentes debemos velar sobre la inmutabilidad de esta medida y haremos bien si de vez en cuando verificamos nuestras normas corrientes con las de la Biblia.

Si en vez de guiarnos por el “siclo del santuario” nos guiamos por los conocimientos pasajeros de los psicó-

¿Qué es lo principal?

logos o otras opiniones de moda, la consecuencia será inevitablemente el caos moral y espiritual.

También entre los incrédulos se lamenta ya públicamente la decadencia de los valores morales, porque la inmoralidad, la corrupción y la brutalidad del egoísmo reinante amenazan con hacer insoportable la vida.

Las revistas “*Time-Magazine*” y “*Bunte*” eligieron como “Hombre del año 1994” a un hombre conocido mundialmente por sus convicciones –incómodas y conservadoras para muchos frente a diversas preguntas éticas. La revista “*Time-Magazine*” explica su decisión así: En un año en el que muchos deploran la decadencia de los valores morales, ha propagado su visión de una vida buena con Dios.

Incluso en los estados de la antigua Unión Soviética se alzan cada vez más voces en pro de una ética nueva, que se oriente por las normas bíblicas, porque 70 años de ateísmo han dejado tras sí un caos económico y moral, el cual no se puede arreglar solamente con reformas políticas.

El hombre más sabio de todos, el rey Salomón, apoyándose en su larga y dolorosa experiencia de vida, enfatiza repetidas veces en los Proverbios: “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Pr. 9:10). Comparar nuestras normas y valores a la luz de la Biblia será, por lo tanto, de bendición para nosotros y nuestros prójimos.

3. Cómo están las cosas

Cuando en los últimos años he hablado en reuniones de jóvenes y en iglesias sobre temas como “amistad, amor, sexualidad”, etc., al comienzo, a veces, hacía la siguiente pregunta: “¿Qué imagen tiene la Biblia del hombre?”

Con gran seguridad la respuesta ofrecida espontánea y solemnemente casi siempre era: “El hombre consiste de cuerpo, alma y espíritu.”

Esta respuesta típica, pero no del todo correcta, sin ser conscientes de ello, refleja nuestra actitud de vivir: El cuerpo con sus deseos y pretensiones para nosotros figura en primer lugar, después viene el alma con todos sus matices emocionales, y al espíritu le asignamos el último lugar. El hecho de poner nosotros el orden cambiado al de la Biblia – “espíritu, alma y cuerpo” (1 Ts. 5:23) – es seguramente uno de los motivos por los que la situación de muchos creyentes e iglesias es generalmente triste y se caracteriza por una falta de poder.

El espejo en nuestro cuarto de baño es testigo de que tomamos más en serio el cuidado de nuestro cuerpo, que la limpieza y el cuidado de nuestro hombre interior.

¿Puede el Amor ser Pecado?

No sólo son las chicas y las mujeres las que permanecen muchísimo tiempo en el baño antes de aparecer para el desayuno, sino también muchos hombres jóvenes.

Para todos nosotros es algo completamente normal tener tres o cuatro comidas al día y nuestro cuerpo protestaría a su manera contra la falta de alimento.

Pero hemos puesto a régimen a nuestro espíritu y a nuestra alma, debilitándolos de tal forma, que posiblemente ya ni echemos de menos la falta de la lectura devocional por la mañana.

Dependemos tanto de las necesidades del cuerpo como lo son comer, beber, dormir, etc., que la expresión “negarse a sí mismo” nos parece algo horroroso. No sólo entre los ‘punkies’ vemos esa actitud de completa indiferencia y desgana, sino también en nuestras propias filas, cuando se trata de la lucha espiritual. Es una pena: el bienestar y una actitud de vivir en contra de la Biblia nos han transformado en refinados buscadores de goces y somos dados a toda clase de placeres. La consecuencia es que nos falta perseverancia en la oración, espiritualidad para el estudio de la Biblia y fuerza para la obediencia por la fe. Entre nosotros se ha establecido un cristianismo que no es ni convincente ni desafiante.

Nos ilusionan mucho las parrilladas, las comilonas y las fiestas de cumpleaños, mientras que las veladas de oración y las luchas por hombres y mujeres que se muestran indiferentes con respecto a Jesucristo, nos son desconocidas o sólo las conocemos por los libros.

Es una triste realidad que muchos creyentes entienden más de las diferentes clases de vino o de los jugadores de los equipos de fútbol de primera división, que de las promesas de Dios.

Cómo están las cosas

El australiano Stan Dale –antes de ir de misionero a Nueva Guinea a los Yalis– pertenecía a un cuerpo escogido de paracaidistas que con los aliados lucharon contra los japoneses. Durante una tregua iba Stan caminando a una unidad cercana de los yanquis ; mientras andaba pasó delante de una caseta de madera de la que se oyó un sonido de fuerte gorgoteo seguido de un largo suspiro. Stan se dirigió a un yanqui que pasaba y le preguntó:

–Perdona, camarada, ¿qué ha sido ese sonido tan raro? ¿Tenéis algún animal en una jaula?

–Mister, ¡eso era la cisterna de un retrete!

–¡Wáteres en el frente de combate!, –exclamó Stan ofendido, como si la reputación de todos los blancos que estaban luchando en cualquier frente hubiese sido manchada sin posibilidad de desagravio. Cuando además vio a un soldado americano relamiéndose con una rebanada de pan en la cual se estaba untando jalea, Stan volvió fulminado a su base australiana murmurándole a uno de los camaradas de su cuerpo:

–Pensaba que teníamos alguna posibilidad de vencer a los japoneses, pero ahora ya no estoy tan seguro.¹

Este episodio ilustra muy bien nuestra situación en las iglesias. El enemigo está firme y alerta agarrado al arma, mientras que nosotros nos ponemos cómodos en la etapa perdiendo toda posibilidad de victoria al vivir según el lema: “¡Ámate a ti mismo!” o “¡Permítete algo bueno de vez en cuando!”

Esto me recuerda cómo en cierta ocasión el Señor Jesucristo reunió a sus discípulos por primera vez para decirles que tenía que sufrir y morir. Pedro, que no soportaba esas perspectivas, le tomó aparte y le quiso reconvenir con las palabras: “*¡Ten compasión de ti! En ninguna manera esto te acontezca!*”

¿Puede el Amor ser Pecado?

Qué sacudida debió sentir Pedro cuando su Maestro le contestó:

“¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”

Y entonces Jesús pronunció estas palabras trascendentales:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mateo 16:21-24).

En Juan 12:25 dice el Señor:

“El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.”

El que –a pesar de las palabras bien comprensibles del Señor– en nuestros días se pueda todavía predicar el amor propio sin que los creyentes protesten indignados, marca claramente nuestro bajo nivel espiritual. Antiguamente los creyentes sabían que “el egoísmo” –un sinónimo del “amor propio”– era una actitud que no se asemejaba a Cristo y que no era digna de un seguidor suyo. Ya hasta los consejeros cristianos quieren convencernos que a Dios solamente se le puede amar bien, si primeramente hemos aprendido a amarnos a nosotros mismos.

¿Hemos leído mal la Biblia hasta ahora? ¿Han cambiado los tiempos, o hemos cambiado los creyentes?

4. Metas para nuestra vida

Todos nosotros estamos de camino, interior y exteriormente, pero la pregunta que nos debemos plantear es, ¿a dónde queremos ir?

¿Tenemos realmente metas para nuestra vida?; y si las tenemos, ¿cuáles? ¿Somos conscientes de que de la contestación de esta pregunta dependerá decisivamente nuestra manera de vivir?

Las grandes metas requieren sacrificio, disciplina, esfuerzo y perseverancia.

Admiramos a los atletas que renuncian a comodidades y a ciertos alimentos para lograr récords en el deporte. Cualquiera que conoce un poco de este tema sabe que antes del salto artístico logrado, de las hábiles figuras libres del patinaje sobre hielo, o de un récord en una carrera de 100 m, están los durísimos períodos de entrenamiento sin compasión. Nadie se acaloró cuando los dos jugadores de fútbol profesionales Gaudino y Yeboa fueron expulsados del equipo Eintracht Frankfurt por no haberse presentado, deliberadamente, en una ocasión al entrenamiento.

Presenciamos un concierto de piano y quedamos fascinados con qué ligereza los dedos del intérprete vuelan

¿Puede el Amor ser Pecado?

sobre el teclado y cómo domina, aparentemente sin esfuerzo, los pasajes más difíciles de Bach o Chopin.

A la pregunta, si tocar el piano es muy difícil, dicen que un conocido pianista contestó sonriendo: “No, sólo hay que tocar la tecla correcta en el momento preciso y con la presión adecuada.”

Pero la realidad es como lo explicó el Pianista Paderewski revelando el secreto de su éxito: “Hora tras hora, día tras día he ensayado escalas hasta irritarme la piel de mis pobres dedos hasta casi los huesos.”²

Del célebre naturalista Jean Jacques Audubon (1780-1851), que entre otras cosas estudió las aves de Norteamérica, se nos relata lo siguiente:

“Las fatigas no eran nada para él comparado con el éxito en su trabajo. Día tras día se levantaba a medianoche e iba al cenagal para estudiar el comportamiento de ciertos halcones nocturnos. Inmóvil y agachado permanecía en esa húmeda oscuridad experimentando una sensación de rica recompensa, si después de esperar semanas enteras había descubierto una característica más de una sola ave. Durante un verano salió día tras día al cenagal cerca de Nueva Orleans para observar un ave acuática muy esquiva. Para ello permanecía metido casi hasta el cuello en el agua estancada casi sin respirar, mientras innumerables serpientes de mocasín venenosísimas se deslizaban cerca de su cara y grandes caimanes se paseaban nadando delante del callado observador. ‘No fue ni mucho menos agradable’, comentó Audubon después, con la cara radiante de entusiasmo, ‘pero ¿qué importa? ¡He podido fotografiar el pájaro!’ Hacía todo por conseguir la foto de un pájaro.”³

Vemos que es necesario que los hombres que se preparan para tareas especiales realicen entrenamientos de

Metas para nuestra vida

supervivencia, donde se exponen a condiciones durísimas y casi inhumanas a fin de estar preparados para situaciones extremas.

Mientras se trate del éxito, del honor y de ganar dinero admiramos cualquier esfuerzo y defendemos este principio: “¡El que algo quiere, algo le cuesta!”

Pero si se trata de parecernos más a Cristo y de llegar a ser más útiles para servir a Dios, parece que tenemos poca motivación para prepararnos para estas grandes metas de Dios en nuestras vidas por medio de la disciplina, negarnos a nosotros mismos y la disposición a cualquier sacrificio.

Samuel Rutherford, el viejo puritano inglés, describió “el camino a la gloria” de una manera muy expresiva:

“Para llegar a la cumbre de la montaña, Cristo y todos sus seguidores tienen que pasar más de una tormenta, muchos chaparrones y baños de sudor. Pero nuestra blanda naturaleza sigue deseando que el cielo se acerque a nosotros mientras dormimos y se eche a nuestro lado para que podamos hacer el camino al cielo en ropas calientes. Pero todos aquellos que han llegado allí, se mojaron los pies en el camino; el viento recio les azotó la cara sin compasión y en su camino hubo muchos altibajos, desfiladeros y crestas peligrosas que pasar.”⁴

El tiempo de la juventud se podría comparar con una clase de educación básica para la vida. Un joven creyente debería aprender en ese tiempo a saber manejar pasiones y debilidades del carácter, como por ejemplo, la ambición, etc. Debería entrenarse en el dominio propio en el hablar, comer y beber, para por medio de la disciplina estar preparado para los retos de la vida.

El uso recto de la sexualidad, en conformidad con la voluntad de Dios, es otra lección decisiva para la vida

¿Puede el Amor ser Pecado?

posterior. Es triste que precisamente en este tema se deja solos a la mayoría de los jóvenes creyentes y apenas se les guía o presta ayuda para alcanzar la meta propuesta.

5. Sentido e importancia de la sexualidad

¿Para qué ha creado Dios la sexualidad?

Antes de analizar lo que el Creador dice en la Biblia sobre la sexualidad, me gustaría mostrar brevemente las convicciones generales sobre este tema defendidas por los no creyentes.

1. Convicciones de no creyentes

Por regla general el mundo entiende por sexualidad el instinto sexual que exige su satisfacción. Se califica a la sexualidad de necesidad vital del hombre –como el comer y el beber– y se propaga la opinión de que el no satisfacer ese instinto produce complejos, neurosis y agresiones.

La realidad cotidiana hace tiempo que ha demostrado que estas tesis son mentiras de graves consecuencias. Los muchos problemas matrimoniales en el ámbito de la sexualidad, el aumento considerable de divorcios en los últimos años, los muchos trastornos psíquicos, las perversiones y crueldades sexuales muestran que “la revo-

¿Puede el Amor ser Pecado?

lución sexual” no ha librado al hombre, sino que le ha engañado y esclavizado.

Georg Huntemann en su libro: *Aufstand der Schamlosen*⁵ (El alzamiento de los desvergonzados) cuenta el argumento de una pieza de teatro estrenada hace unos años en el Volkstheater de Viena. Llevaba como título: “La caza de las ratas”. En el escenario se veía un vertedero con un coche hecho chatarra en el centro cuyo capó estaba abierto. Los faros aún sin romper estaban dirigidos hacia el público. De repente se encuentran en el escenario un hombre, cuya afición es cazar ratas, y una mujer. A pesar de que no se conocen y ni siquiera saben cómo se llaman el uno y el otro, tienen relaciones sexuales encima del bidón de la gasolina. A continuación salen dos hombres con fusiles al escenario y matan a tiros a los dos. Dos “ratas humanas” mueren en el vertedero.

Esta pieza tiene un mensaje estremecedor y muestra un poco de la falta desesperanza y desesperación del hombre moderno. El mundo se asemeja a un vertedero. Después de haberlo probado todo, sólo quedan latas de conserva vacías, pero ninguna meta satisfactoria. Sólo queda el apetito sexual, en el que no hay lugar para el amor, sino sólo la fría satisfacción egoísta de los instintos que exige su derecho. Tras unos breves momentos de llamada emocional todo es más triste y vacío que antes y sólo queda violencia y muerte.

La satisfacción de los instintos no trae contentamiento, a pesar de todas las afirmaciones que dicen lo contrario. Ya nos hemos dado cuenta de que la publicidad para los cigarrillos nos engaña al presentar el consumo de nicotina con virilidad, perfecta salud y una inmensidad del paisaje.

Sentido e importancia de la sexualidad

Pero lamentablemente la mayoría de la gente no se da cuenta de la mentira que Hollywood nos sugiere con tanta libertad sexual. Lo que en películas, revistas y libros nos hacen creer que es una vida feliz y deseable, es una mentira más grande todavía. Porque si miramos lo que ocurre entre bastidores en casi todas las vidas de estos héroes del cine y del teatro, vemos claramente que esta ideología sólo le trae al hombre miseria y esclavitud.

2. Entre los creyentes

Entre los creyentes hallamos sobre todo dos valoraciones diametralmente opuestas de la sexualidad. Hay creyentes que están convencidos de que las relaciones sexuales matrimoniales son únicamente para engendrar hijos y que todo lo demás es “pura sensualidad”, que Dios sólo permite como concesión a aquellos que no pueden contenerse.

Esta posición extrema y antibíblica, sin embargo, la defienden hoy en día muy pocos, aunque así la enseñaban en la Edad Media y en los primeros siglos de la historia de la Iglesia muchos eminentes padres de la Iglesia.

El maestro de la Iglesia Tertuliano, por ejemplo, en su desprecio de la sexualidad llegó al extremo de calificar de impuro, sucio y frívolo el acto sexual matrimonial.⁶

Dicen que Agustín incluso declaró que no había gran diferencia entre las relaciones sexuales en un matrimonio y las relaciones con una prostituta, porque el pecado estribaba en el apetito sexual.⁷

De esta actitud del todo antibíblica luego se desarrolló la opinión de que sólo era posible llevar a cabo el ministerio de sacerdote sin estar casado. Así se introdujo en el siglo IV el celibato.